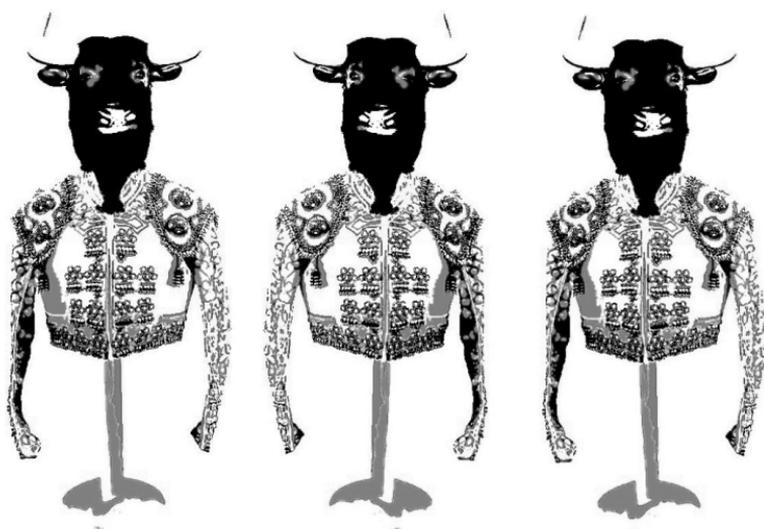


SE me acusa de ser un promiscuo del pensamiento; que vivo yaciendo con las ideas en una orgía hueca plagada de vasos de vino, Mantis Religiosas y pilosos Montes de Venus. ¿Qué puedo hacer para negarlo? Podría dejar de follar en sueños, o suplicarle a una mujer formada por todos los retales de noche con los que me masturbo, que no metiera en su boca la poca cordura que aún conservo. Sí, soy culpable de todo; hasta de los pelos de coño que penden de la boca de un Obispo aññado. Sólo os pido que alguien me releve.



«Son las apariencias,

ASEVERAR la subsistencia de la personalidad física, es una tarea propia de las madres y del carácter solidario de las necesidades ficticias; instrumentos necesarios para la creación del caldo de cultivo propicio, que facilite el nacimiento de una nueva generación de idiotas con ansias de perpetuarse. Una cohorte de listas negras, por suerte, promueve la mala gestión de las proteínas, creando una moratoria uterina que suspende temporalmente, hasta que los ineptos se hayan devorado a sí mismos, cualquier acto que potencie la anorgasmia en los maniqués. En cualquier caso, ninguno de nosotros debería de estar exento de la matanza. Sólo es un acto reflejo, creedme.



Un muchacho con cabeza de cuervo;

CLAVAR puntos de referencia sobre los endurecidos glúteos de una malformación congénita, no es buena idea; orígenes desajustados que conducen sin remisión a la firma de un contrato temporal con un empresario gris con problemas de erección e identidad. Los arquetipos siempre han sido las piadosas mentiras una multitud llena de consecuencias evisceradas; tristes mutualidades en las que los verdaderos beneficiarios son los gusanos de la carne. Es la cuota que hay que abonar por ser medianamente humano.